Часть IV

Мягкая сила: мексиканский взгляд

УДК 329

DOI 10.17506/articles.mobility.2019.184194

Gustavo Garduño Oropeza,

Researcher-Professor of the Faculty of Political Sciences
of Autonomous University of México State,
Mexico

Poder Blando, Forma Y Gatopardismo: La Retórica Del Partido Revolucionario Institucional En México

El presente texto aplica tres categorías generales de crítica de lenguaje desde la óptica del poder blando (la autoridad, la lealtad y la pereza) y busca caracterizar la estrategia retórica del Partido Revolucionario Institucional (la actual elite gobernante en el país) a partir de su lenguaje en términos de la relación que éste guarda con la apelación a recursos de ambigüedad y emotividad como factores de persuasión ante el votante.

Palabras clave:

Lenguaje, poder blando, crítica, Partido Revolucionario Institucional, autoridad, lealtad, pereza.

“Quien controla el pasado controla el futuro.
Quien controla el presente, controla el pasado”

George Orwell

Introducción. En la década de los 90, Joseph Nye definió al “Poder Blando” como la capacidad de obtener lo deseado a través de la atracción y no en función de la coerción o la recompensa [Nye, 2010]. En otras palabras, como la posibilidad de seducir para persuadir. El ámbito de aplicación de esta forma específica de poder estuvo determinado, desde el principio, por la política y más específicamente por la diplomacia donde – más que en ningún otro ámbito – se ve la necesidad de “hacer al otro hacer” sin lesionar una condición, relación o un cierto estado de las cosas.

La cuestión es ¿cómo se “hace a alguien hacer” sin la intervención de una cierta dosis de chantaje, amenaza, o peor, por el uso de la fuerza?

La respuesta está en el carácter persuasivo del lenguaje: ese mismo que opera como un vínculo de orden afectivo, racional, emotivo, histórico o ideológico al momento de querer integrar al Otro en la intención de quien ejerce haciéndole parecer que se trata de algo natural, cultural o defranca condición humana.

Es quizá por ello que la importancia del lenguaje queda plenamente manifiesta en ámbitos culturales que se han distinguido en su cotidiano por la amabilidad, la hospitalidad y la elución del conflicto; tendencias culturales condiciones que han orientado y sin duda llevado a la política a hacer de la neutralidad una condición para el manejo de todas sus relaciones internacionales. Pensemos en el caso específico de México.

Desde la llamada Época de la Reforma, la máxima del Presidente Benito Juárez “El respeto al derecho ajeno es la paz” pretendió hacer del discurso un elemento mediante el cual el anti-intervencionismo mexicano lograra establecer cierta imagen pacifista de México que le evitase el ser intervenido ya en forma política, económica o ideológica. El mecanismo solo derivó en la generación del uso recurrente de un lenguaje neutro, ambiguo y hasta cierto punto distanciado que habilitó en la práctica la aceptación de muchas condiciones externas y la ejecución de pocas políticas internas (éstas, básicamente, centradas en luchas ideológicas).

Pero el problema de una política orientada por un lenguaje destinado a manipular mediante las intenciones o la emotividad es que ocultó problemas de fondo como el de una franca dependencia a las fuerzas del exterior (volviendo a Juárez, el último tercio del siglo XIX fue de los periodos en los que México sufrió la mayor cantidad de intervenciones político-militares en su historia) y la existencia de un alto nivel de contingencia en lo que toca a las dinámicas internas del país (como fue la existencia de facciones políticas y de una enorme brecha social que sirvió como “caldo de cultivo” para los grandes movimientos de principios del siglo XX). La doble implicación referida encontró su síntesis perfecta en la frase que, muchos años después, expresaría el presidente Luis Echeverría Álvarez al decir que la relación de su gobierno con los Estados Unidos: “...ni nos beneficia ni nos perjudica, sino todo lo contrario”.

Lenguaje y política. Del mismo modo que pasa con la exégesis literaria, la revisión de la política entendida como una

disciplina emanada de procesos lingüísticos (es decir de plataformas ideológicas, propagandísticas, de imagen y de programas) implicará volver la crítica más hacia estos últimos que hacia las condiciones bajo las cuales se ejercen en el terreno (indicadores) o hacia las consecuencias que se dieron en su desarrollo (geo-estrategia).

Hoy día, es característica – e incluso imagen del folclor – percibir a los políticos mexicanos como agentes más leales a un partido que al propio servicio público. Esto lo dejó en claro la lectura que hizo Patrick Iber de un texto de la diplomática mexicana Roberta Lajous Vargas:

Su libro es, en todos los sentidos de la palabra, muy diplomático: cortés, más preocupado por señalar consensos que por explorar conflictos, dependiente de las fuentes oficiales y los pensamientos de los altos mandatarios. El problema con ese método es doble. Primero, tiende a oscurecer otras fuentes relevantes. Muy sensiblemente, en variadas ocasiones la autora se refiere a la migración como un “asunto diplomático”. Ahí podemos encontrar un indicador de que a esta historia diplomática le falta historia social, por no decir también, política y cultural [Iber, 2013].

Como se puede apreciar, la política mexicana aparece contaminada de un lenguaje “a modo” (eufemístico, tendencioso y ad hoc con la perspectiva instituida de la vida pública) que permea la red de relaciones políticas y diplomáticas de México como un todo. En cierta forma se aprecia, por igual, la presencia de un mecanismo de inoculación de la crítica pues dentro de un aparato de comunicaciones donde la información se torna grisácea no es posible aplicar ejercicio dialéctico alguno.

Los siguientes puntos en el presente texto tienen como fin describir la relación que guarda el desarrollo político del Partido Revolucionario Institucional en México con el concepto de poder blando y, precisamente, con la capacidad del lenguaje para configurar y mantener un cierto status-quo. Para ello habremos de apoyarnos en declaraciones que, en prensa y redes sociales, establecen una muestra de la franca tendencia que los órganos oficiales del partido en el poder¹ en México tienen del llamado Poder Blando.

¹ El Partido Revolucionario Institucional gobierna México desde 1929 y solo ha enfrentado dos periodos presidenciales de la oposición (entre 2000 y 2008), mismos que anuló al recuperar el poder para el actual periodo. Se considera a este organismo el heredero del Partido Nacional Revolucionario, resultado político de la lucha armada que vivió la nación entre 1910 y 1920.

1. Lealtad: Toda forma implica un posicionamiento.

Hasta nuestros días la imagen política de los llamados “liberales mexicanos” y sus herederos, los miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se ha dado como el resultado de una especie de ritual más orientado por el culto al partido en sí que por una actuación derivada de sus plataformas ideológicas. El PRI se construyó como una especie de credo que se fue asegurando en el poder aprovechándose de la indeterminación del resultado de la Revolución Mexicana (pugna entre caudillos) y su presencia fue asegurada en la medida en que sus formas² se valieron por sí mismas generando, precisamente la idea de una institución. Este hecho le ha permitido adecuarse permanentemente a las necesidades emergentes de legitimación social a través del uso de un lenguaje general, ambiguo y condescendiente que aparece como la herramienta adecuada para convertir los problemas en soluciones. “El #PRI seguirá gobernando toda la República, con el voto mayoritario de las mexicanas y de los mexicanos.¡#México gana cuando gana el PRI!”(Enrique Ochoa Reza, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI – vía Twitter (14/08/17).

La apelación es a mantener la actuación de bases y electores en relación con una inercia histórica, una lealtad y un cierto dejo de consistencia aspiracional (basada en el ascenso en el escalafón para quienes militan y en la mejora de condiciones de vida para quienes no).El problema derivado es que el mantenimiento de una supuesta línea de desempeño político deja de depender exclusivamente de la condición que tienen los tomadores de decisiones (la cúpula partidista) sino que se adjudica a la propia militancia que, con su fe, es responsable de la suerte del partido. El acierto y el error pueden ser manipulados retóricamente en este sentido y el éxito o fracaso son consecuencia de a quién haga referencia ese terreno ambiguo llamado PRI. “El @PRI_Nacional es un partido ganador porque tiene una militancia ganadora. #TuVozPRImero en la #XXIIAsambleaPRI” (Enrique Ochoa Reza, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI – vía Twitter 14/08/17).

En el muro oficial del partido (Twitter) se lee: “El Consejo Político Nacional determinará a finales de año el método para elegir a nuestro candidato presidencial” (@PRI_Nacional14/08/17) Donde claramente se entiende que -contrariamente a lo expuesto

² El significado de “Partido Revolucionario Institucional” implica en sí mismo una contradicción que encierra la paradoja de hacer coexistir a la revolución con aquellas instancias contra las que lucha.

pro el líder) ciertas decisiones se mantienen para las cúpulas y la militancia tendrá que someterse a éstas.

2. Autoridad: toda forma implica una jerarquía unívoca.

La primera gran manifestación de jerarquía parte del concepto de presidencialismo donde la figura del mandatario opera como eje de cohesión de la militancia. Por un lado representa la punta de la pirámide aspiracional (como líder natural del partido) y, por otro, al Poder Ejecutivo Federal (como Presidente del País). Esta idea ante las bases invita a servir al partido como parte de las labores personales que conllevan a hacer carrera política, pero también a adquirir la idea de que se presta cierto servicio a la nación. El prísmo, sirviendo al Presidente, sirve al País. La idea de nación, patria, estado se reducen a la estructura jerárquica. “Gracias a la visión transformadora de @EPN, México avanza a paso firme. #TuVozPRImero” (@PRI_NacionalVía Twitter 13/08/17) “Encabezados con el liderazgo (sic) del Pdte. @EPN y de @EnriqueOchoaR, en la #XXIIAsambleaPRI, trazamos la ruta a favor de un México unido” (@PRI_Nacional14/08/17).

Pasando de la figura presidencial hasta los niveles de gobierno más básicos, el PRI como dogma se constituyó históricamente como una voz principal en el concierto de la política nacional. Su capacidad para instituir formatos de interacción comunicativa le permitió asociarse con la imagen de un mediador entre las perspectivas de los emergentes partidos minoritarios y, de ese modo, fluctuar discursivamente entre la denominada “derecha” de un Acción Nacional y la “izquierda” mutable que ha dado origen a muchos partidos separados por intereses de dirigencia.

De este modo no ha sido difícil para el Revolucionario Institucional, operar como una autoridad a través del discurso, pues es este el que configura la imagen del enemigo o de la contraparte: Esos que siempre resultan identificables a partir de la especificidad de la coyuntura: “Tenemos varios métodos de elección que podemos utilizar dependiendo de los distintos retos en las entidades federativas” (@EnriqueOchoaR Vía Twitter 14/08/17).

El reconocimiento de variaciones en el contexto resulta obvio y por ello la apelación a una retórica ambigua y general. “varios métodos de elección” “distintos retos”.

En este sentido, el pliegue hacia la derecha aparece cuando la tónica argumental requiere ser consistente con sentimientos de base moral, económica, tradicional, de apoyo a la industria y al comercio o a supuestos valores inherentes a la sociedad mexicana (léase familia, respeto a la vida, al género y al oficialismo religioso). “Vamos hacia

adelante en una alianza ciudadana para poder prevenir en México el populismo autoritario...” (@EnriqueOchoaR, Vía Twitter 14/08/17).

La apelación a contenidos o ideas de izquierda, por su parte, alimenta la retórica del partidocando el contexto exige defensa de intereses populares, la innovación en sentido moral o tradicional o el respeto a la pluralidad y profusión de ideas para beneficio colectivo. “Se equivocaron nuestros detractores; que nos vean bien, el PRI es plural y trabaja con unidad. Nuestro compromiso es con la sociedad” (@EnriqueOchoaR, Vía Twitter 14/08/17).

No es de extrañar que, en función de lo ya dicho se adjudique a este proceder el calificativo de “gatopardista” en el sentido que siendo gris, el discurso oficial no tiene que hacerse ni blanco ni negro sino siempre ambiguo y proclive a basarse en obviedades o sinsentido: “Vamos por un sistema educativo que reconozca a las maestras y los maestros” “Se estableció un firme compromiso con los trabajadores para que tengan mejores condiciones laborales” (@EnriqueOchoaR, Vía Twitter 14/08/17).

Curiosamente, este es y ha sido el secreto del éxito del oficialismo mexicano. En él no hay verdad pues la historia la construye desde las formas institucionales del presente, pero tampoco hay engaño pues el futuro aparece condicionado por una memoria colectiva a corto plazo, una memoria de regímenes cuyas aportaciones valen en el momento en el que se generan como sucede con los rituales de inauguración de obras, de creación de comisiones, de aplicación de correctivos o de sustitución de funcionarios. México, por tanto, y a la luz de la apelación al poder blando en la retórica priísta, se configura como una nación de formas en las que los contenidos vienen siendo cada vez más, lo de menos.

“En política, la forma es fondo” sentenció Jesús Reyes Heróles, el ilustre jurista y ex Secretario de Gobernación en el régimen del presidente José López Portillo.

3. Inercia o la forma de institucional de inocular la revolución. Cuando el aparato cultural -operado como una industria al estilo Horkheimer y Adorno- deviene en sistema, el discurso constituye la forma única de integración pues deviene en factor de reconocimiento para la verdad y para la mentira, para la tesis y para la antítesis y para el deber ser y en no deber ser. El problema en el caso mexicano radicó en que tal discurso solo operó en un sentido formal, es decir, desde la posibilidad del cómo pero no para el qué ni para el porqué. Dichos asuntos relacionados con el contenido se perdieron en la forma y los procedimientos o modos de actuar imperaron como factor de avance. Desde hace décadas, las promesas de campaña –

no solo para el PRI – se desarrollaron hablando de “progreso”, de “desarrollo”, de “bienestar” y otros conceptos generales susceptibles de ser argumentados en términos de su cumplimiento en función de prácticamente cualquiera acción. “Los priistas somos actores de cambio positivo, de prosperidad y progreso para la sociedad mexicana @EPN #TuVozPRImero” (@EPN, Vía Twitter, 13/08/17).

Pero ¿qué son en esencia la prosperidad y el progreso para una sociedad que vive en presente? Solo el presente en progresivo. La memoria está anulada y la idea de crecimiento solo está en la posibilidad de incrementar lo que se tiene de momento, sea esto poco o mucho. La retórica del partido apela a elementos de postverdad que dependen de percepciones individuales de la ciudadanía y no de parámetros colectivos o socialmente identificables.

La preeminencia de las formas ha llevado a México hacia la imposibilidad de verificar, comprobar, analizar o “ir al fondo” de las políticas establecidas, pero sobre todo de la retórica gubernamental. Para el ciudadano, la política se ha tornado en un asunto de emociones; en una especie e espectáculo mediante el cual la sucesión en el poder y la legitimación se alcanzan mediante el impacto directo a las percepciones de primer momento.

“Las y los jóvenes encontrarán siempre en nuestro partido espacios de participación.” (@PRI_Nacional, Vía Twitter, 14/08/17).

“Con el trabajo de @SEDESOL_mx, las personas están en el centro de la política social del @gobmx. #25AñosSedesol” (@CarolinaMonroy_, Vía Twitter, 14/08/17).

“El gobierno del Pde. @EPN busca el bienestar de nuestras mujeres mexicanas. Por ello en @SEDATU_mx realizamos acciones para empoderarlas” (@Rosario_Robles_Vía Twitter, 14/08/17).

Las palabras “participación”, “centralidad” y “empoderamiento” aparecen como términos cuya naturaleza ambigua no se esclarece pero cuya necesidad se patentiza mediante su relación con verbos como “encontrarán”, “están”, “busca” y “realiza” lo que hace consecuente la dependencia del destinatario “jóvenes”, “personas” y “mujeres” de las instancias que le apelan.

México se ha vuelto perezoso al depender únicamente de las formas y ha aprendido a confiar en ellas obviándolas, llegando incluso a perder la memoria del sentido histórico y a reproducir el discurso presente hasta en los niveles más elementales de la vida cotidiana. La cortesía, el circunloquio, la ambigüedad, el barroquismo y la incapacidad para la negativa o la ambigüedad aparecen como hábitos cotidianos que replican el modo de hablar en las altas esferas de la política pero que, al igual que en esta, encubren toda una serie de

vicios sociales como la corrupción, la alevosía, el engaño y, sobre todo, la pereza al momento de comprender el sentido de las cosas así como sus consecuencias.

En México no hay progresistas ni reaccionarios. Solo egoístas. El sentido pragmático que, desde sus inicios, el PRI dio a su retórica ha contribuido a entender no solo la forma de hacer política en el país sino muchas de las maneras por las cuales se realizan gran parte de las transacciones cotidianas. La idea de un régimen paternalista al cual se le rinde un respeto y disciplina ha venido teniendo relación directa con las formas expuestas de condicionamiento retórico que como “lealtad” “autoridad” e “inercia” vienen representando formas de marginación del sujeto por parte de las instituciones que pretenden dirigirlo.

Esta misma retórica ha redundado en una especie de zona franca para la actuación y el desempeño político desplazando a la verdad y a la mentira hacia la emotividad o el desprecio con el que las acciones se ponderan. La emotividad aparece dirigida por regla general a la figura central del partido, su dirigencia y los lineamientos de momento, mientras el desprecio es volcado hacia la crítica o todo aquel que coyunturalmente se oponga a decisiones cuyo trasfondo no es esclarecido pero cuyo impacto es, a priori, enaltecido.

Para Jonathan Haidt. La emoción y el razonamiento están separados por el juicio moral, independientemente que éste, bajo ciertas condiciones, conlleve a razonar [Cf. Haidt, 2017].

Primero la proliferación y luego la dependencia de una retórica ritual, basada en la emotividad y en la ubicación de elementos positivos y negativos pero, a su vez, carente de sustento, ha llevado a ver al elector mexicano como un agente pasivo que, desencantado por la idea de que su voto no vale, evita profundizar en las condiciones y perspectivas bajo las cuales habrá de ejercerlo. Se trata de una democracia fincada en la pasividad y en la dependencia de discursos accesibles y, por lo mismo, más sujetos a la forma que al fondo.

Los sentimientos vienen primero e inclinan el campo de juego mental en el que las razones y los argumentos compiten. Si la gente

quiere llegar a una conclusión, encontrará la manera de llegar a ella, pero la conclusión es previa y nace de las tripas [Malo, 2012].

En el sentido anterior, la forma aparece como ese recurso de presente que anula la memoria o el pasado remitiendo de entrada la proyección a un ideal, a una sensación e incluso a un futuro (y con esto hacemos un bucle hacia el epígrafe de Orwell). La sociedad mexicana y en específico la que creció bajo la sombra del partido ha interiorizado su permanencia y parece haber hecho a un lado la memoria de los resultados que a lo largo de casi ochenta años el grupo político ha brindado al país. Frases como usadas a modo de ejemplo en el texto vienen a demostrar que la obviada, el sinsentido e incluso la contradicción son pasadas por alto y pueden aún tener visos de proyecto electoral.

El Poder Blando o *Soft Power* que refiere Nye es similar a un mecanismo foucaultiano de control en el que el discurso moldea la realidad haciendo al resultado susceptible de aparecer como opción única o cerrada. En este sentido la verdad y la mentira se anulan y solo la factibilidad de la expresión formal tiene cabida en un conjunto de predisposiciones sociales que la asumen – en la medida que caza con sus estereotipos, prejuicios y emociones – sin necesidad de interpretarla.

No puede decirse que el Partido Revolucionario Institucional sea un grupo político tradicionalista, innovador; de derecha o de izquierda. Se trata de una asociación pragmática que en la ambigüedad y en la apelación directa a aspectos formales se amolda a una sociedad que en cierta manera le es correspondiente. Cabe preguntarse en este punto parafraseando a Umberto Eco: ¿Perjudica la política al público o es el público el que perjudica a la política no mostrando una mayor capacidad de reflexión en torno al uso que aquella hace del lenguaje?

BIBLIOGRAFIA

Camacho Vargas, J.L. (2013) *Historia e ideología del continuum PNR-PRM-PRI*, en Revista de Derecho Estasiológico. Ideología y Militancia. No. 2. México. Disponible en: <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derestas/cont/2/ens/ens9.pdf>.

Eco, U. (1986) *¿El público perjudica a la televisión?* En Moragas Spa, M. de (ed.). Sociología de la comunicación de masas. Barcelona: Gustavo Gili. Pp. 172-195.

Foucault, M. (1992) *El orden del discurso*. Argentina. Tus Quets.

Iber, P. (2013) *La diplomática historia diplomática de México*. En Letras Libres No. 175. Julio. México. Disponible en: <http://www.letraslibres.com/mexico/libros/la-diplomatica-historia-diplomatica-mexico>.

Nye, J. (2010) *El poder blando y la política exterior americana*, en Relaciones Internacionales No. 14, Junio. México. Universidad Autónoma Metropolitana.

Orwell, G. 1984. 2013, México. Random House.

Malo, P. (2012) *Las leyes de la moralidad según Jonathan Haidt y el voto republicano*, en Evolución y Neurociencias. Octubre. Disponible en: <https://evolucionyneurociencias.blogspot.mx/2012/10/las-leyes-de-la-moralidad-segun.html>.

Cf. Haidt, J. (2017) *La mente justa o por qué la gente está dividida por la política y la religión*, disponible en: <http://righteousmind.com/wp-content/uploads/2012/08/Figures-for-The-Righteous-Mind.pdf>.

Густаво Гардуньо Оропеса,
профессор-исследователь факультета Политических наук,
Автономный университет штата Мехико,
Мексика

**Мягкая сила, форма и *гетонарди́зм*:
риторика революционно-институциональной партии
в Мексике**

Аннотация

Данная статья использует три категории, связанные с понятием мягкой силы (авторитет, преданность и лень), и стремится охарактеризовать стратегию риторики Революционно-Институциональной партии (в настоящем господствующая элита государства), исходя из языка, который апеллирует к таким ресурсам, как двусмысленность и эмоциональность как факторы суггестии и убеждения избирателя.

Ключевые слова:

язык, soft power, критицизм, Революционно-Институциональная партия, авторитет, лояльность, лень.

**Soft power, Form and *Gatopardismo*:
The Rhetorics of Revolutionary Institutional Party
in Mexico**

Abstract

This paper uses three categories related with the concept of soft power (authority, loyalty and laziness) to describe Mexico government party's (PRI) rhetorical strategy. It also aims to criticize its discourse as based in ambiguity and emotivity, both understood as keys to avoid citizen's judgement or rationality during elections.

Keywords:

language, Soft Power, criticism, PRI, authority, loyalty, laziness.